

HISTORIA DE LAS IDEAS LINGÜÍSTICAS, LINGÜÍSTICA CRÍTICA Y RENOVACIÓN LITERARIA

Ian Michael, *The Teaching of English. From the Sixteenth Century to 1870*, Cambridge: Cambridge University Press 1987, 634 págs.

Roy Harris, editor, *Linguistic Thought in England 1914-1945*, London: Duckworth 1988, xi + 201 págs.

Ruth Wodak, editora, *Language, Power and Ideology. Studies in Political Discourse*, Amsterdam: John Benjamins 1989, xx + 289 págs.

Joanne Collie y Stephen Slater, *Literature in the Language Classroom. A Resource Book of Ideas and Activities*, Cambridge: Cambridge University Press 1987, vi + 266 págs.

John Barrell, *Language, Poetry and Politics*, Manchester: Manchester University Press 1988, x + 174 págs.

Si el estudio de una lengua en concreto posee algún valor, éste reside, parcialmente al menos, en la necesidad de abstracción para su consideración y la capacidad de relación para la comprensión de los diversos fenómenos que conforman esa realidad pluriforme a la que llamamos lenguaje. Y tales actitudes intelectuales son imprescindibles como se llega a demostrar en la lectura de estos libros.

Ian Michael es un veterano profesor (a quien no hay que confundir con su homónimo catedrático de español en Oxford que utiliza el pseudónimo de David Serafín para escribir novelas policíacas) que no se detiene ante dificultades como la de historiar la enseñanza de la lengua y la literatura inglesas y el resultado es una obra de imprescindible consulta para los estuiosos de la didáctica y en general para los anglistas interesados por las diversas etapas de los estudios ingleses. Resulta impresionante la cantidad de datos consignados por Michael y en especial la abundantísima bibliografía, en la que sobresalen manuales y obras de referencia que tuvieron su importancia en otros tiempos y fueron precedentes de obras actuales, como gramáticas, manuales de retórica, métodos de lectura y antologías de textos. Los siglos XVI y XVII tuvieron un carácter marcadamente clásico por la influencia del latín como pauta gramatical y retórica; no obstante se aprecian intentos, muchos ya conocidos, de presentar la lengua inglesa como único cuerpo de estudio y como indicio de formar un fundamento propio para el estudio de la lengua fuera de latín. De todas formas la conclusión del profesor Michael es la misma que hallamos en otros

estudios anteriores: durante los siglos XVI y XVII el énfasis material residía en el estudio de la retórica; la literatura simplemente se presentaba como un fenómeno en el que había que estudiar su componente material. No es hasta el siglo XVIII cuando ya se empieza a pensar en la enseñanza de los textos literarios, y surgen antologías poéticas y narrativas. Surgen igualmente los primeros programas de estudios y lo que es más importante, los cánones de lectura. Esto es algo que requiere un comentario detallado y prolijo aunque no podrá hacerse en este lugar; sí puede mencionarse que este debate sobre los cánones de lectura ha presidido la trayectoria de los estudios ingleses tanto en el reino Unido como en los Estados Unidos y otros países de influencia anglosajona, y en la actualidad así sigue. Existe un planteamiento continuo sobre la necesidad de incluir determinados autores, géneros, y obras, y por supuesto de excluir otros. La tarea de los críticos se ha visto complementada por la labor académica y viceversa, y a veces coinciden plenamente. Pero lo importante es la existencia de ese debate, que en la actualidad puede llegar a tomar dimensiones insospechadas, especialmente si se tiene en cuenta las distintas corrientes de opinión que comienzan a extenderse en nuestra sociedad, con planteamientos novedosos y de rechazo ante lo anteriormente establecido, como sistemas sociales y económicos, determinados tipos de autoridad, preferencias sexuales y en definitiva, las nuevas sensibilidades. El profesor Michael se ocupa con acierto de eso tan complejo que se llama *English* y que se denomina así a partir del siglo XVII para diferenciarlo de lo que tradicionalmente era el estudio de la gramática y la literatura, el latín. Y aún hoy día se sigue empleando el mismo término con igual sentido, el estudio de la lengua y la literatura inglesas, aunque existan de nuevo criterios encontrados sobre qué es el inglés y qué se debe enseñar. De todas formas se trata de una realidad rica y controvertida que es el exponente de una proyección social, de diversas tesis, y sobre todo de una vertebración coherente.

La lectura de poesía y de novela, y la consideración de los fenómenos gramaticales no pasan desapercibidos en los actuales estudios ingleses y siempre hay un resquicio para su consideración lingüística. Sin embargo uno de los campos menos frecuentados, quizá por lo obvio del caso, es el estudio de las ideas lingüísticas de la primera mitad de este siglo. El libro del profesor Harris, catedrático de lingüística general en Oxford, supone un avance en los estudios ingleses por lo que tiene que explicar la aportación específica del pensamiento inglés a la teoría general del lenguaje. Se trata de ocho ensayos por diferentes autores sobre aspectos determinados del estudio lingüístico, desde la aparición del *Oxford English Dictionary* y los primeros lexicógrafos modernos Murray y Moore, hasta el impacto de la filosofía del lenguaje de Sir Alfred Ayer. La nota dominante de los ocho ensayos es la de saber superponer a la erudición y riqueza de datos un talante crítico sin el que resultaría imposible añadir algo nuevo. Las ideas lingüísticas están sujetas al paso del tiempo y con él se ha de ver la forma en que éstas han evolucionado y han hecho evolucionar a otras ideas. Así se nos informa de lo que Roy Harris denomina *el mito*, que no es más que la creación de una norma medio culta del inglés, el llamado *standard English*, y que es el resultado de un planteamiento inventado “para servir a los fines

de una marca típicamente victoriana de idealismo nacionalista”. Se estudia igualmente la influencia de Wittgenstein y sus planteamientos filosóficos, por Hacker y las ideas lógicas de Bertrand Russell por Gordon Baker. De especial interés en lo que se refiere en los estudios ingleses es el trabajo sobre C.K. Ogden por George Wolf, su relación con I.A. Richards y la *Cambridge Magazine*, la instauración del método gramatical conocido como *basic English*, y su conocimiento de las primeras formulaciones de J.L. Austin en los años treinta, Jerzy Szymura se ocupa de la antropología lingüística de Malinowski y su clasificación del significado de importancia para el estudio de las funciones del lenguaje, sobre todo si se relaciona lo que el antropólogo denominaba “la función creativa de las palabras en discursos mágicos o sacramentales” con las formulaciones de actuación (*performative*). Un artículo de especial interés es el de Talbot Taylor sobre la lingüística del egiptólogo Alan Gardiner, quien publicó un par de obras sobre teoría del lenguaje cuya importancia está aún por descubrir, o al menos por estudiar con mayor rigor; de todas formas el artículo de Taylor aclara los puntos fundamentales de la obra *The theory of speech and language* de 1932 en su dimensión de diferenciar lo gramatical de lo estilístico y lo retórico. Si Malinowski recibe un tratamiento especial en el libro de Harris, igual ha de ocurrir con la personalidad de Firth, quien se encargará de formar una de las más sólidas escuelas británicas de lingüistas como explica Nigel Love. El último artículo, de Anthony Holiday, trata el neopositivismo de Ayer y tiene más interés para los estudiosos de lógica que para lo más netamente lingüístico, pero posee la virtud de ofrecer una visión completa del rico panorama británico en estudios del lenguaje. En resumen, la mayor virtud del libro de Harris es la de ofrecer distintos puntos de vista sobre aspectos del pasado en el pensamiento lingüístico y lo que de éste hay de vigente en la actualidad. La reflexión sobre la formación de ideas tiene el valor de ayudar a comprender lo perenne y lo perecedero.

La lingüística como estudio científico del lenguaje no puede quedar reducida a la descripción de fenómenos y a la comparación de los mismos, pues se ocupa de un medio de comunicación con una dimensión social incuestionable. De ahí que haya surgido la denominación de *lingüística crítica* (*critical linguistics*) para ocuparse del método de análisis comprometido con el “descubrimiento de la desigualdad y la injusticia”. El feminismo, la detección del racismo, el desmontar mensajes políticos ambiguos o simplemente explicar la fuerza propagandística de un anuncio publicitario encuentran un método implacable en este acercamiento crítico muy enraizado en la tradición materialista europea que busca la función social de diversos mecanismos comunicativos. El libro que edita la profesora Wodak, de Viena, es un compendio de trabajos que reflejan diversas actitudes al respecto. Hay diferentes estudios del uso político del lenguaje en diferentes regímenes totalitarios, como los de Sauer sobre la política lingüística nazi en la Holanda ocupada, o el de Gabrielle Klein sobre la política lingüística fascista en Italia o el de Schjerve sobre futurismo y fascismo. En estos estudios sobresale la abundancia de datos y la manera de ver cómo los diversos regímenes imponen unos usos determinados, con lo que ello supone de privación de libertades. Se analiza también un discurso del expresidente

Reagan a los jóvenes alemanes en el que se dan unos mensajes encubiertos que se analizan debidamente. Sobresale el artículo de T.A. van Dijk sobre la prensa y los prejuicios racistas en Holanda y California. Concretamente este asunto del racismo es uno de los fundamentos en el tratamiento de la crítica lingüística y recientemente la revista *Text* dedicó un número monográfico en el volumen de 1988. En general los trabajos son elaborados estudios que tienen en cuenta múltiples datos y documentos tomados de la prensa, de informes oficiales, de sumarios judiciales o informes psiquiátricos, siempre con la idea de encontrar algo escondido en la formulación verbal; las ideas de manipulación, prejuicio, o revisión han de estar presentes en este método de análisis, la crítica lingüística. La idea del poder como algo negativo puede desmontarse a través de un análisis de su formulación verbal. La alternativa que se ofrece en estos trabajos parte de una mera actitud de diagnóstico al poner en evidencia las desigualdades y las injusticias en el comportamiento verbal de situaciones de habla con relieve social. Detrás suele haber un compromiso político o al menos una actitud crítica. La última contribución del volumen, de Marlis Hellinger sobre los paradigmas patriarcales, el cambio lingüístico y la política lingüística feminista, es emblemática por ocuparse de un asunto de clásico tratamiento en este tipo de estudios, que al fin y al cabo trata de denunciar opresiones y marginaciones a través de los usos del lenguaje. Los datos están tomados del español, francés, italiano, alemán, holandés y noruego, y muestran los usos de los géneros gramaticales y la trampa del lenguaje, aunque llega a esa solución radical que pasa por la feminización total de diversos usos lingüísticos. Independientemente de lo acertado de los juicios y las valoraciones que de ellos puedan hacerse, resulta interesante que hechos como éste se estudien con rigor en lingüística. Este tipo de lecturas puede resultar arduo si no se conoce la evolución de los estudios críticos y la diversa aplicación de los mismos ya que puede hacerse en otro tipo de discursos, en una aplicación textual concreta como es la de a literatura, caso en el que se habla de *crítica lingüística (linguistic criticism)*, y que tiene una preocupación más textual. Como introducción y desarrollo ejemplares sobre esto pueden verse los libros de Roger Fowler *Linguistic criticism*, Oxford: Oxford University Press 1986 y de David Birch *Language, literature and critical practice. The ways of analyzing text*, London: Routledge 1989. En cualquier caso la lingüística crítica pone de manifiesto un saludable estado social, una búsqueda de planteamientos distintos y una respuesta a la evolución social. Y es altamente significativo que esto parta de los estudios lingüísticos como el que prepara la profesora Wodak.

¿Qué sería de los estudios lingüísticos si se limitasen a sesudos trabajos en rigurosas publicaciones o a densos debates? Faltaría lo más vivo y lo que ayuda a formulaciones concretas, y esto viene dado en forma de clase. El libro de los profesores Collie y Slater pone de manifiesto esta realidad al suministrar información de primera mano sobre la enseñanza de la literatura, o mejor de textos pertenecientes a ese discurso especial que llamamos literatura, en la clase de lengua. No se trata de un volumen de especialización teórica sino de un conjunto de ideas experimentadas en la enseñanza de inglés como lengua extranjera y en un nivel previo a la universi-

dad. Está claro que el fin último del libro es enseñar lengua inglesa, pero a través de usos especializados y de especial significación, como son los textos literarios. El libro introduce a la utilización de preguntas y respuestas metodológicas, a la detección de palabras clave, a la redacción de bosquejos biográficos y a la identificación de datos; especialmente en las partes A y B. Con todo esto el alumno se familiariza con la utilización del lenguaje a partir de unos usos especializados y sancionados por los cánones críticos y lo que éstos añaden de unción y respeto. En general, las sugerencias e ideas de Collie y Slater no son en sí originales ni mucho menos novedosas pues pertenecen al elenco metodológico de la enseñanza del inglés; sin embargo lo que sí tiene de original el libro es precisamente aplicar tales métodos a un cuerpo literario determinado y emplearlo para llevar a cabo una enseñanza con cierta garantía de solidez en lo que a los usos del lenguaje se refiere. Es un auténtico depósito de recursos para el profesor, pues desde cómo montar una rueda de prensa a reconocer los distintos papeles que se pueden desempeñar en clase, se nos informa de muchas actividades. La parte C se ocupa ya de análisis de obras en concreto y sobre todo de la explotación textual. La obra de William Golding *Lord of the flies* es el centro de discusión de todo un capítulo seguido de otro análisis de la obra de Ballantyne *Cora island*, y todo lo que hay de relación entre ambas novelas. El teatro también aparece como elemento de estudio del que poder extraer numerosos ejemplos para la clase de lengua. Se emplean *Romeo and Juliet* de Shakespeare y *The sandbox* de Edward Albee. También se muestran ejemplos tomados de diversas narraciones breves y poemas. Hay múltiples ejemplos de explotación textual, de elaboración lingüística, y de lo que es más importante, de sensibilizar al alumno con la lengua como método y como objeto de estudio, y una serie de mejores formas es indudablemente a través del discurso llamado literario, que está provisto de una proyección intelectual basada en un planteamiento estético. De esta manera una vez más se obvia ese problema de establecer una dicotomía entre la lengua y la literatura como dos disciplinas separadas, y se reconoce la necesidad de estudiar un medio de expresión y una de sus formas, lo que reviste mayor importancia si cabe en el aprendizaje de una lengua extranjera. La única desventaja que ofrece el libro es la de pertenecer a un ámbito social y cultural en el que existe el prejuicio de pensar en las clases como núcleos de enseñanza con no más de una docena o docena y media de alumnos que se benefician de esta situación. Y claro, tales presuposiciones pueden desencadenar un vendaval en otras latitudes. Es suficiente que sobre el asunto haya una reflexión y no una reacción en contra. En aras de la verdad ha de decirse que tales libros, como el de Collie y Slater, son el resultado de un sistema en el que se valoran las calidades, por eso se producen tales libros.

Por supuesto, dar clase con frecuencia no es un ritual mecánico que tan sólo requiere buenos métodos; también hacen falta ideas propias, bien elaboradas, y planteamientos críticos continuos. Tal es el caso del profesor Barrell que muestra un libro lleno de sugerencias pero sobre todo lleno de ideas: por ejemplo, lo que es la cultura para muchos, un factor de evaluación, frente a lo que es para otros, un elemento analítico. Barrell parte de la base de que existe una preconcepción en la lite-

ratura, en el lector, que supone la aceptación de universales, cuando en realidad tales universales emanan de unos presupuestos particulares como son el sexo masculino, la clase media y la sospecha de todo lo que huele a progreso o a reacción, especialmente en el caso de Gran Bretaña y su círculo de influencia cultural. Esto condiciona la lectura, y por supuesto la escritura, o al menos la selección de ambas actividades. El libro se compone de cinco estudios en los que se muestran las diversas formas de acercarse a poemas y tratar de ver lo que su lenguaje encierra y que está consignado al tiempo de su escritura, especialmente a su realidad política y social, que los años se encargan de hacer desaparecer o al menos de disimular. El primer estudio se ocupa del soneto 29 de Shakespeare y de rehacer la lectura de Stephen Booth, y especialmente de demostrar la posición ideológica desde la que se lee. En el soneto 29 en concreto se ha de partir de la base del patronazgo o mecenazgo para comprender la imprecación del poeta; así se logra entender mejor la estructuración del poema y algunos usos poco claros, como el de *love* que debe leerse en relación con el mecenas y la dependencia de éste. Este tipo de clave discursiva es imprescindible, y la lectura del soneto, y de otros poemas, no puede hacerse por completo sin este acercamiento textual. Igual ocurre en el segundo estudio, que se ocupa de algunos sonetos de Milton; aquí Barrell se centra en aspectos de sintaxis iconográfica, como la disposición de elementos oracionales que crean la ansiedad y el suspense, en *When I consider...* Trata Barrell también de explicar la persona a quien el poeta se dirige en otro soneto, lo que hace variar la lectura del soneto, al menos como una gran mayoría lo ha entendido. Otros estudios se dedican a la poesía de Pope, *to Barthurst*, y al tratamiento conjunto de dos poetas aparentemente distintos, el aristócrata John Thomson y el campesino John Clare, quienes emplean elementos léxicos con similar sentido poético. En el caso de estos dos poetas lo interesante es analizar cómo dos épocas y dos situaciones sociales diferentes recogen usos poéticos relacionados. El último estudio de Barrell se dedica al poema de Wordsworth *Tintern Abbey* y a la relación con su hermana Dorothy tal como se verbaliza en el poema, pues hay implícitos valores sociales de reconocimiento fácil, como son la creencia en la incapacidad de abstracción de la mujer, y sin embargo aparecen referencias abstractas como *thought*, *sense*, lo que crea un sentido de contradicción, que es lo que Barrell analiza con mayor rigor. La (lingüística) crítica feminista también se asoma a este libro de Barrell con un sentido diferente al que aparecía en el libro de Ruth Wodak, pues aquí aparece una reconsideración de los valores sociales de un pasado no muy reciente como es el final del siglo XVIII. La consideración social e intelectual de la mujer en esa época no parecía ser muy elevada pues junto con los niños y la gente vulgar engrosaba un grupo incapaz de articular una sintaxis elevada y una semántica de compleja abstracción, y esto se decía en los manuales de gramática. La lectura de *Tintern Abbey* se amplía con esta explicación del profesor Barrell en lo referente a la capacidad de abstracción de la mujer, representada por la hermana del poeta. Lo que cabe preguntarse es si tal incapacidad es una causa o un efecto, y si se pretende que siga pasando por una en vez de por otro como parece ocurrir en los discursos sociales y de poder del XVIII y del

XIX y sus secuelas. No obstante, y sin ser prolijos en tan proceloso asunto, se puede hacer una prueba ilustrativa consistente en ver simplemente los títulos de las novelas de Jane Austen, y comprobar la verosimilitud de los (pre)juicios que se analizan en el estudio de *Tintern Abbey*, y su dimensión literaria. La solución, en el próximo número.

La lectura de unos libros de reciente aparición y que aparentemente no guardan mucha relación entre sí, muestra la importancia de ver la capacidad de relación en un hábito lector derivado de una actitud crítica basada en la consideración del lenguaje como método y como objeto, y en las múltiples posibilidades que su conocimiento y uso encierran. Al fin y al cabo, el estudio de las diversas capacidades humanas y sus diversos discursos no hacen más que dar la razón a Alexander Pope cuando escribió en uno de sus versos *the proper study of Mankind is Man* (y aquí se podría comenzar otro ensayo crítico, feminista, por supuesto, que dejamos para mejor ocasión).

José Luis Martínez-Dueñas Espejo
Universidad de Granada